

Empoderamiento de mujeres latinoamericanas a través de prácticas ecofeministas

Raquel QUESADA GUERRERO

Economistas y consultora de género para ONGD
raquelquesada2001@yahoo.es

Recibido: 20.09.2010

Aceptado: 6.02.2011

RESUMEN

Este artículo reflexiona sobre los efectos que está provocando, en las mujeres del Sur, el creciente protagonismo adquirido en las luchas contra empresas capitalistas. Estas empresas tratan de explotar y controlar los recursos naturales de los que dependen ellas y sus comunidades campesinas. A través de la exposición de varios escenarios de lucha pretendo mostrar cómo, la pérdida de estatus y poder que sufren las mujeres provocada por la irrupción de estas empresas, parece estar siendo un punto de partida para construir nuevas formas de empoderamiento, ser visibilizadas y hacer oír sus voces.

Palabras clave: Expolio de recursos naturales, Luchas campesinas, Empoderamiento.

Latin American women's empowerment through ecofeminist practices

ABSTRACT

This paper looks at the effect on women in developing countries that recent protagonism in fighting against capitalist companies is having. An increasing number of corporations are seeking to exploit the natural resources that these women and their rural communities depend on. By presenting a few scenarios of their struggle I will try to show that, the loss of status and power and that these women are suffering due to these processes are, at the same time, a starting point to build new ways of empowering them, making them visible and their voices been heard.

Key words: Natural resources pillaging, Rural communities struggles, Empowerment.

1. PUNTOS DE ENCUENTRO DEL FEMINISMO Y LA ECOLOGÍA

Como señala Arancha Rodríguez¹, desde sus inicios en los años 70, el ecofeminismo ha supuesto una respuesta política desde el propio movimiento feminista a los problemas de degradación, sobreexplotación y destrucción del medio ambiente. A pesar de que en la práctica el ecofeminismo no es una corriente homogénea, como tampoco lo es el pensamiento feminista en general, Rodríguez nos recuerda que “las ecofeministas en su conjunto han contribuido a “feministizar” el movimiento ecologista, aportando la perspectiva de género a la construcción un modelo

¹ Arancha RODRÍGUEZ: “Las mujeres y el medio ambiente: razones para un feminismo ecologista”, Cuadernos 3, 101. http://webs.uvigo.es/pmayobre/articulos_en_internet.htm (Consultado el 15 de agosto de 2010)

social alternativo más justo e igualitario y explicitando los paralelismos entre las formas de dominación androcéntrica (de los hombres sobre las mujeres) y antropocéntrica (de los humanos sobre la naturaleza)”². Partiendo del consenso acerca de estos paralelismos entre las formas de dominación, parece ser que el ecofeminismo ha conseguido además llamar la atención en su dimensión más práctica sobre cuestiones que afectan fundamentalmente a mujeres del Sur. Alicia Puleo³ señala tres principalmente. Por un lado, el movimiento ha denunciado los efectos negativos que el desarrollo capitalista destructor del medio ambiente está provocando de manera especialmente acuciante en mujeres de estos países. Por otro, ha sido capaz de visibilizar los enormes conocimientos que tienen estas mujeres en la defensa y la gestión apropiada de sus recursos naturales. En muchos casos, especialmente en zonas rurales, las mujeres han tenido un papel tan importante o más que los hombres en lo que a la conservación de la biodiversidad se refiere. Un ejemplo de ello son los amplios conocimientos que las mujeres han manejado respecto a usos medicinales de numerosas plantas y hierbas. Por último, el movimiento ha dado a conocer internacionalmente movimientos campesinos de lucha por la defensa de sus recursos naturales con una fuerte presencia o incluso protagonismo de las mujeres. La cooperación al desarrollo y, más concretamente, las agencias internacionales de desarrollo se han hecho eco desde los años 80 de los efectos diferenciales que la pérdida de biodiversidad y la degradación medioambiental está generando en las mujeres, sobre todo en los países del Sur. Desde los años 90, como señala Sabaté⁴, estas instancias han ido pasando de un enfoque “victimista” acerca de las mujeres a concederles un gran protagonismo en la gestión medioambiental al comprender el poder transformador que sus conocimientos y experiencias pueden tener para el desarrollo. A pesar de estos progresivos cambios en la visión de las mujeres y el medioambiente, hay que ser prudente, como señala la autora, ante la posibilidad de que estas agencias se apropien del discurso feminista del género pero vaciándolo de contenido, es decir, insistiendo cada vez más en las diferencias de género pero menos en las desigualdades. Dejar que únicamente se tengan en cuenta las diferencias de género puede llevarnos por el peligroso camino de incorporar las visiones y experiencias únicas de las mujeres en la defensa de la naturaleza y su biodiversidad en pro únicamente de una mayor eficiencia de las actuaciones de desarrollo, relegando transformaciones sociales que suponen una mayor redistribución del poder entre hombres y mujeres. Las ONGD en el Norte, por su parte (al menos en España), reconocen que la perspectiva de género sigue siendo una asignatura pendiente. A ello no escapan las organizaciones que trabajan por un desarrollo medioambientalmente sostenible. Empiezan, además, a ser conocidas en los últimos años las luchas de mujeres no ya sólo en la India, sino también en África o América Latina a las que merece la pena prestar mayor atención. Algunos de estos movimientos están suponiendo, no sólo que las mujeres se constituyan en sujetos emergentes en la gestión del medioambiente, sino también que el propio proceso de organizarse, debatir en público y hacer oír sus voces se convierta en un vehículo

² Ídem.

³ Alicia H. PULEO (2008): “Libertad, igualdad, sostenibilidad. Por un ecofeminismo ilustrado”, en *ISEGORÍA. Revista de Filosofía Moral y Política*, 38, 39-59.

⁴ Ana SABATÉ MARTÍNEZ (2000): “Género, Medio Ambiente y Acción política: un debate pendiente en la Geografía Actual”, *Anales de Geografía de la Universidad Complutense* 2000, 20: 177-191.

indiscutible de su propio empoderamiento y cuestionamiento de relaciones desiguales de género a nivel local. En definitiva, se está dando una convivencia entre procesos de desempoderamiento de las mujeres provocados por la pérdida de control sobre recursos y conocimientos ante la destrucción del medioambiente inducido por las políticas económicas y comerciales del norte, y procesos de nuevo empoderamiento personal de las mismas a través de su propia organización y resistencia. Es interesante que nos detengamos a conocer algunos de estos conflictos y sus efectos en América Latina.

2. EFECTOS PERVERSOS DE LA DESTRUCCIÓN MEDIOAMBIENTAL SOBRE LAS MUJERES EN AMÉRICA LATINA

Cuando hablamos de relaciones de dependencia entre países del Norte y del Sur, países ricos y países empobrecidos, existe siempre la tendencia a pensar que son los segundos los que dependen para su “desarrollo” de los primeros. Sin embargo, no prestamos atención a la utilización que los llamados países del Norte hacen del resto del mundo para lograr fuentes de recursos y sumideros de residuos. Lejos de lo que muchas veces se sostiene, los países industrializados dependen cada vez más de las importaciones provenientes del Sur para hacer frente a sus crecientes demandas tanto de materias primas como de bienes de consumo. Algunos datos no dejan lugar a dudas. “Estados Unidos importa la mitad del petróleo que consume. La Unión Europea importa casi cuatro veces más toneladas de materiales (incluidos energéticos) que las que exporta, mientras la América Latina exporta seis veces más toneladas de materiales (incluidos energéticos) que las que importa. El continente que es el principal socio comercial de España, no en dinero sino en el tonelaje de materiales y recursos que importamos, es África”⁵. En resumen, se constata que sociedades como Estados Unidos o Europa dependen para su “desarrollo” económico y su prosperidad del uso de ingentes cantidades de energía y materiales que no se encuentran muchas veces en sus fronteras geográficas. Esta sangría de recursos indudablemente no puede dejar los ecosistemas de los países del Sur inalterados. Pero, además, las economías ricas no sólo importan del resto del planeta recursos energéticos y materias primas, sino que también realizan *in situ*, en los países de origen, un uso intensivo de la tierra y de los recursos marinos y una apropiación de bienes comunales y conocimientos sobre cultivos y manejo de los mismos. Un ejemplo de ello lo tenemos en lo que ha venido a ser el negocio de la alimentación para la exportación o la industria maderera basada en los monocultivos de árboles como el eucalipto, la palma aceitera o el caucho. América Latina ha sido un destino que no ha escapado a este expolio y esta degradación de ecosistemas locales. En los últimos años, algunos movimientos ecologistas del Sur e internacionales como Acción Ecológica y el Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM en sus siglas en inglés) están dando a conocer escenarios de conflicto entre empresas transnacionales y locales y comunidades locales, como el que caracteriza a las comunidades costeras de Ecuador en su lucha contra la producción comercial del camarón, a los campesinos y campesinas de Pichincha y

⁵ Joan MARTÍNEZ ALIER (2006): “Corrientes del ecologismo”, en *El ecologismo de los pobres*, Barcelona, Icaria, 27.

Esmeralda también en Ecuador contra las empresas madereras que sustituyen especies forestales autóctonas por plantaciones homogéneas de rápido crecimiento, así como a las familias afectadas por la construcción de represas en Brasil. Poco a poco estas organizaciones ecologistas se han ido encargando, no sólo de producir documentos y artículos que denuncian la situación que estas comunidades están viviendo, sino también de visibilizar, a través de denuncias y testimonios directos, la situación de desempoderamiento que las mujeres de manera específica están experimentando. Un caso bien documentado es el de las mujeres y los monocultivos de eucaliptos en Ecuador.

2.1. MUJERES Y MONOCULTIVOS DE PINOS EN ECUADOR

Como explican Ivonne Ramos y Nathalia Bonilla⁶, las plantaciones madereras de pino y eucalipto han sido una política de Estado en Ecuador desde mediados del siglo XX, pero desde la década de los 70 las agencias internacionales y algunas ONGD han empezado también a apoyar proyectos de replantación de estas dos especies. Las comunidades han sido inducidas de esta manera a endeudarse para comprar plántulas y ser los ejecutores de estos planes forestales bajo falsas ideas de ingentes ingresos futuros y una vida mejor. A este escenario hay que sumar la entrada de empresas forestales en provincias como Pichincha y Esmeraldas (como ENDESA-BOTROSA y otras del grupo Durini en Ecuador) que, amparadas en marcos legales, comenzaron a promover plantaciones masivas de eucaliptos y pinos. En algunas zonas, estas empresas han abusado de su poder y han llegado a forzar a los campesinos a malvender sus tierras y emigrar o trabajar para ellos en las plantaciones a cambio de míseros sueldos. A pesar de que WRM junto con Acción Ecológica ha realizado varias investigaciones desde el 2005 que prueban los graves efectos que estas plantaciones de monocultivos producen en comunidades y ecosistemas, el Estado ha mantenido una política continuada de apoyo a los mismos que ha culminado con la aprobación en Febrero de 2008 del decreto 931, que supondrá la implementación del “Plan Nacional de Forestación y Reforestación” por parte del gobierno de Correa. Este plan conlleva la plantación de 750.000 hectáreas de monocultivos forestales comerciales de especies exóticas. La plantación de todas estas hectáreas va a seguir suponiendo, según las autoras, un empobrecimiento y un desplazamiento de los habitantes del bosque y los páramos en el país, una concentración de la tierra y el capital en manos de los grupos de poder económico y el beneficio de las demandas extranjeras de papel y madera. Las autoras sostienen que esta permanente “ceguera” del Estado se ha debido a dos razones principalmente: por un lado, al peso político de la industria de la madera en Ecuador en manos de poderosas empresas locales y, por otro, a los fuertes intereses extranjeros que ejercen presión sobre el estado ecuatoriano al ver en el sector una forma de obtener grandes ganancias aprovechándose de los bajos costos locales. Los efectos del sector maderero se han dejado sentir de manera especialmente acuciante en las mujeres de las comunidades rurales afectadas. WRM y Acción

⁶ Ivone RAMOS y Nathalia BONILLA (2008). *Mujeres, comunidades y plantaciones en Ecuador. Testimonios sobre un modelo forestal social y ambientalmente destructivo*, Colección del WRM sobre plantaciones, n° 12.

Ecológica decidieron en 2008 analizar la situación en comunidades de la sierra ecuatoriana tras años de experiencia de plantación de pino promovida por organismos del estado y empresas locales. Se analizaron los impactos generales en las comunidades estudiadas y los impactos diferenciales en las mujeres. Para las comunidades afectadas, esta política de plantaciones masivas les ha supuesto la pérdida de su forma de vida y subsistencia, el desequilibrio de sus ecosistemas y, en definitiva, convertirse en “pobres” y dependientes. En primer lugar, ha supuesto la pérdida de flora y fauna locales tras la desaparición de vertientes de agua allí donde se sustituyeron las plantas y los árboles autóctonos por especies exóticas (fundamentalmente pino y eucalipto). Lejos de conservar el agua, como les aseguraban instituciones como el Ministerio de Agricultura y el FEPP (Fondo Ecuatoriano *Populorum Progressio*) a los habitantes de la sierra, los pinos consumieron todos los nutrientes y el agua de las zonas donde se plantaron. La falta de agua ha supuesto un daño incalculable, puesto que ha llevado aparejada la pérdida de plantas nativas y recursos de vital importancia para estas poblaciones locales, así como gran cantidad de especies de animales. Por otra parte, ha obligado también a los habitantes a comprarle a las instituciones del Estado este bien preciado (el agua) del que antes podían disfrutar de manera gratuita, empobreciéndoles aún más. Las plantaciones de pinos tampoco parecen haber generado los supuestos beneficios y enriquecimiento a las comunidades. La venta de los árboles tras 20 años de producción en muchas zonas se ha logrado a unos precios irrisorios en comparación con lo que todas las instituciones estimaban y prometían. En definitiva, el deterioro de la tierra causado por las plantaciones de pino y la imposibilidad de su uso para otros cultivos, la pérdida de agua y de medios de subsistencia ligada a los antiguos bosques autóctonos, etc., ha generado un fuerte deterioro ambiental en la zona y una falta de medios de subsistencia para las comunidades, lo que ha conllevado fuertes procesos migratorios en las comunidades afectadas. Ramos y Bonilla⁷ explican, como señalábamos al principio, que todos estos problemas han causado estragos de manera más acuciante en las mujeres. Aunque las autoras no hagan esta distinción, creo importante diferenciar dos tipos de problemáticas asociadas al deterioro de sus ecosistemas y medios de vida: unas vendrían asociadas al empeoramiento de sus condiciones de vida, ligadas a las dificultades para seguir desempeñando unos roles de género que ya de por sí generan desigualdades y sobrecarga para las mujeres. Otras lo estarían con los problemas asociados al empeoramiento de su posición de poder en la comunidad ante la llegada de las plantaciones de monocultivos. Unas y otras problemáticas han acabado por desempoderar aún más a las mujeres, como nos muestra este estudio. En el primer grupo yo incluiría los problemas asociados a la provisión de agua y al manejo de plantas medicinales. En el segundo, la relación entre las mujeres y la violencia, la falta de generación de ingresos y la ausencia de control sobre la producción de alimentos.

2.1.1. LAS MUJERES Y EL AGUA

La desaparición del agua en las zonas ocupadas por monocultivos ha tenido impactos diferenciales y desiguales de género, afectando de manera más acuciante

⁷ Ídem.

a las mujeres. Las mujeres, según expresan ellas mismas en testimonios en el estudio, están encargadas entre otras tareas de preparar la alimentación y bañar a los niños. La escasez de agua, generada por la desaparición de fuentes, les ha obligado a desplazarse a zonas más lejanas, buscándola en las vertientes o cavando en zonas donde antiguamente el agua abundaba. Esto les supone una mayor sobrecarga de trabajo y de horas dedicadas a esta actividad. El agua queda lejos y, muchas veces, la que encuentran está contaminada. Al tener un contacto mucho más directo con el agua, las mujeres y los niños están empezando a padecer muchas más enfermedades con respecto al resto de la población. *“Ahora los niños se enferman por el agua. Yo siempre les llevo a mis niños a bañarse y fuimos al río Mojarrero y a mi niño le salieron granos y perdió todo el cabello y no se curaba. El médico me dijo que era por el agua. A mí también me hace mal y cuando lavo la ropa en el río, me salen granos. Esto empezó hace unos 2 años, y en verano es peor: Los niños siempre se enferman con estos granos”*⁸.

2.1.2. LAS MUJERES Y LAS PLANTAS MEDICINALES

Las mujeres de la sierra en Ecuador conocían y utilizaban una larga lista de plantas medicinales (valeriana, arquitectos, chuquiragua, alverjilla de agua, sumfillo, matico, hierba buena, barba blanca, etc.) que han terminado por desaparecer. Muchas de estas plantas eran utilizadas por las mujeres para cubrir sus propias necesidades sanitarias. Al no contar con estas plantas, las mujeres entrevistadas en el estudio señalan que sus hijos se enferman mucho más. Las mujeres tienen ahora una sobrecarga mayor porque hay más niños y personas enfermas que cuidar. Además, han perdido el estatus que les otorgaba el conocimiento de esta gran variedad de plantas medicinales.

2.1.3. LAS MUJERES Y LA PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS

Las extensas plantaciones de pinos han supuesto para las mujeres la pérdida de control que podían tener sobre la producción de ciertos alimentos, la pesca y la cría de animales menores con los que podían hacer algo de trueque y obtener productos que necesitaban. Esto les generaba cierto control sobre el destino de lo poco que producían e intercambiaban.

2.1.4. LAS MUJERES Y EL EJERCICIO DE LA VIOLENCIA SOBRE ELLAS

En algunas zonas abarcadas por el estudio (en concreto se habla de Pizará), las mujeres han sufrido episodios de violencia y hostigamiento sexual protagonizados por operarios externos contratados por empresas forestales para trabajar en las plantaciones de monocultivos. Esto ha generado que las mujeres se encierren más en casa y pierdan su autonomía y libertad de desplazamiento.

⁸ Testimonio de una de las mujeres entrevistadas en Pizará, 35.

2.1.5. LAS MUJERES Y LA FALTA DE OPORTUNIDADES ECONÓMICAS

Con la entrada de empresas forestales en algunas zonas como Pizará donde todo el trabajo es realizado en base a mano de obra contratada, se ha buscado la contratación únicamente de hombres. Es decir, las plantaciones han generado un ingreso extra controlado por los hombres de las comunidades afectadas. Las mujeres siguen trabajando en el campo puesto que realizan toda una serie de trabajos asociados a las labores forestales masculinas, pero son trabajos invisibilizados y no valorados monetariamente.

3. DEL DESEMPODERAMIENTO A UN NUEVO EMPODERAMIENTO DE LAS MUJERES EN AMÉRICA LATINA: LOS MOVIMIENTOS LIDERADOS POR MUJERES

3.1. MUJERES ORGANIZADAS CONTRA LOS MONOCULTIVOS DE EUCALIPTOS EN BRASIL

Gilsa Helena Barcellos y Simone Batista⁹ han relatado de manera pormenorizada cómo, en Brasil, mujeres indígenas (Tupiniquims, Guaraníes y Quilombolas) han protagonizado junto a sus comunidades una fuerte resistencia a la plantación del monocultivo de eucalipto, en el estado de Espírito Santo. Empresas como Aracruz Forestal S.A. han buscado desde los años 70 asentarse en las tierras de estos pueblos indígenas con el fin de producir celulosa y obtener beneficios comerciales. La construcción de fábricas en estas tierras y la dedicación de grandes extensiones de tierra al cultivo del eucalipto han causado enormes pérdidas materiales (desertificación de tierras, pérdida de bosques, etc.) y simbólicas para las poblaciones que aquí vivían.

Las mujeres, como protagonistas también de la lucha que estos pueblos han liderado, han buscado espacios de organización específicos, tratando de discutir sobre los impactos del monocultivo del eucalipto que inciden sobre ellas y las maneras de contribuir para recomponer el modo de vida de sus pueblos. Pero, a través de estas luchas en defensa de su entorno y medio de vida, también se están organizando para demandar la satisfacción de otras necesidades. Partiendo de una defensa de los derechos de sus comunidades, de su territorio, de sus formas de vida, las mujeres han ido ganando en autoestima a través de sus procesos de organización, afrontando tímidamente otras cuestiones que tienen que ver con una mayor consideración de sus necesidades y un mayor respeto hacia ellas. El proceso ha sido muy interesante. En el caso de las mujeres Tupiniquims y Guaraníes, por ejemplo, se han ido creando grupos organizados en cada aldea dedicados a la producción de artesanías y al rescate de los saberes y el uso de las hierbas medicinales. Desde estos grupos, poco a poco las mujeres indígenas han ido reforzando sus procesos organizativos dando lugar a la creación de la Comisión de Mujeres

⁹ Barcellos GILSA HELENA y Simone BATISTA (2007): *Impactos del monocultivo del eucalipto sobre las mujeres indígenas y quilombolas en el estado de Espírito Santo. Mujeres y eucalipto. Historias de vida y resistencia*, Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales.

Indígenas Tupiniquims y Guaraníes y, en el caso de las mujeres quilombolas, a la Comisión Quilombola de Sapê do Norte. Esto ha permitido, como señalan Barcellos y Batista, una mayor articulación de las mujeres y una mayor capacidad para desarrollar actividades y luchas de su interés. Es muy interesante la doble función que esta articulación de las mujeres ha provocado. Por un lado, como acabamos de señalar, las mujeres indígenas de Espíritu Santo han ganado en autoestima y en autopercepción. Son muchas, están juntas y se sienten fuertes, compartiendo sus conquistas en la lucha por su territorio y su forma de vida. Por otro, estos movimientos organizativos han estimulado el reconocimiento público, en sus propias comunidades, dado el importante peso de los trabajos que han realizado: desde estar en el frente de batalla, compartiendo la auto-demarcación de su territorio, hasta enfrentarse con la policía en la ocupación de la fábrica de Aracruz, realizada en 2005. La lucha por su territorio y sus recursos naturales se ha ido entremezclando con una lucha de las mujeres con agenda propia, donde problemáticas que les atañen de manera específica han ido tomando cuerpo, buscando al mismo tiempo hacer frente a la opresión del agronegocio y del patriarcado. La consideración de una de las mayores opresiones del patriarcado, la violencia de género, ha empezado a dejar de ser, en este sentido, un tabú. “Actualmente se observa que, principalmente a partir del asesinato de dos mujeres indígenas, una Tupiniquim y una Guaraní, los grupos de mujeres indígenas en las aldeas quieren romper con el tabú y discutir el asunto, buscando formas de enfrentar el problema. Se sienten estimuladas también por la reciente promulgación de la “Ley Maria da Penha”¹⁰, que trata de violencia doméstica en el Brasil”¹¹.

3.2 MUJERES ORGANIZADAS CONTRA LA CRÍA DE CAMARONES EN ECUADOR

Acción Ecológica y el Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales llevan años denunciando cómo la industria camaronera está destruyendo sistemáticamente, sobre todo a partir de los años 80, bosques de manglar y sus ecosistemas en Ecuador, arruinando la forma de vida de muchas familias campesinas y poniendo en peligro la existencia de numerosas especies que viven en estos bosques. En una ponencia presentada en Barcelona en 2003, Elisabeth Bravo¹², de la asociación Acción Ecológica, hace un pormenorizado repaso de las funciones ecológicas, culturales y económicas que el manglar ha supuesto en Ecuador para, a continuación, mostrarnos las consecuencias que la entrada masiva de la industria camaronera ha supuesto a estos tres niveles. Tal y como nos señala Bravo, el manglar cumple, en primer lugar, una función importantísima de protección y refugio de la biodiversidad. Los manglares conforman zonas de apareamiento y cría de muchas especies (aves, peces, moluscos y crustáceos) y son el refugio para peces en desarrollo, y

¹⁰ La “Ley Maria da Penha” tipifica y define la violencia doméstica y familiar como una forma de violación de los derechos humanos, modifica el Código Penal y posibilita que los agresores sean encarcelados.

¹¹ Barcellos GILSA HELENA y Simone BATISTA (2007), op.cit., 37-38.

¹² Elisabeth BRAVO (2003): “La industria camaronera en Ecuador”. Ponencia presentada en “Globalización y Agricultura. Jornadas para la Soberanía Alimentaria”. Barcelona 14 y 15 de junio de 2003.

otras formas de vida marina. Además, protegen las costas de la erosión, los huracanes, las marejadas, las tormentas, etc. Por último, los manglares protegen los suelos aledaños de una excesiva salinidad. Desde el punto de vista económico, tal y como sostiene Bravo, en Ecuador existen numerosas comunidades que dependen para su subsistencia de los manglares. En este sentido, éstos les proporcionan comida, medicina y bebidas (azúcar, aceite de cocina, vinagre, bebidas fermentadas, condimentos de la corteza, envoltura de cigarrillo, medicina de las hojas, corteza y frutos, etc.), combustibles (leña para cocinar, leña para ahumar pescado, etc.) y les permite desarrollar su actividad agrícola junto con una pesca tradicional. La forma en que estas comunidades han aprendido durante años a conservar estos manglares extrayendo lo estrictamente necesario y los métodos artesanales de pesca que han utilizado suponen, además, un legado cultural de enorme importancia. La llegada desde 1969 (y más intensamente desde los años 80) de la industria camaronera ha supuesto la extinción, según los propios datos oficiales, de 54.039 de las 203.695 hectáreas de manglar existentes en el país. Bravo señala que, para cultivar el camarón, las empresas han talado todo el manglar, creando enormes piscinas donde han vertido grandes cantidades de fertilizantes, antibióticos y otros químicos. Esto ha provocado, por un lado, la extinción selectiva de otras especies que no han podido sobrevivir y, por otro, la salinización y pérdida de fertilidad de las tierras aledañas. Las piscinas funcionan con grandes cantidades de sal y la falta de manglares ha supuesto la pérdida de su regulación en el ecosistema. Las comunidades que vivían del manglar han perdido, de esta forma, su medio de subsistencia al no poder practicar ni la pesca tradicional de otras especies ni sostener su producción agrícola. Además, al igual que ocurre con los monocultivos de pinos, las empresas camaroneras han convertido a algunos habitantes en trabajadores dependientes a cambio de un sueldo mísero y jornadas interminables. Estos trabajadores y trabajadoras están sometidos, por otra parte, a los efectos de los productos químicos vertidos en las piscinas. De hecho, ya hay pruebas que demuestran que se han desarrollado enfermedades en las mismas. La salud de los antiguos usuarios de los manglares, no sólo de los que han pasado a ser asalariados de las empresas camaroneras, también se ha visto resentida por la contaminación de los ríos aledaños, donde estas empresas vierten el agua de las piscinas que continuamente debe ser renovada. Tal y como nos ilustra Sandra Veuthey, del Movimiento Mundial por los Bosques¹³, los conflictos contra la cría de camarones están contribuyendo, sin embargo, a un efecto no esperado: la emancipación de las mujeres ecuatorianas en algunas zonas como resultado de su papel decisivo en los movimientos de oposición. Hay que señalar que, en muchas comunidades ligadas al manglar, han sido las mujeres las que se han encargado de obtener productos y mantener los manglares. En concreto, son famosas “las concheras”, mujeres que recolectan la concha y demás moluscos del manglar. En el cantón Muisne, sobre la costa noroeste de Ecuador, por ejemplo, Veuthey señala que el conflicto dio como resultado la gestación en 1991 de la Fundación de Defensa Ecológica (FUNDECOL). El conflicto se extendió a otras comunidades y ha supuesto el surgimiento de todo un movimiento social sostenido en gran parte por las mujeres concheras de las comunidades del

¹³ Sandra VEUTHEY (2009): “Ecuador: los conflictos contra la cría de camarones contribuyen a la emancipación de las mujeres”, Boletín nº 142, WRM, <http://www.wrm.org.uy/boletin/142/opinion.html> (Consultado el 15 de julio de 2010)

cantón. Veuthey añade que en algunas aldeas las mujeres han estado más activas que los hombres y que este hecho les ha traído problemas al tener que enfrentarse simultáneamente, según explican las propias mujeres, a dos problemas: la cría de camarones y la dominación masculina. “Comenzaron a emprender acciones en la esfera pública, generalmente reservadas para los hombres, como dejar su casa y sus tareas habituales para asistir a las manifestaciones, reuniones, actividades de reforestación, o recorrer muchos kilómetros para denunciar ante las autoridades los desmontes ilegales de manglares que realizaban los productores de camarones. Este fenómeno hizo que surgieran numerosos casos de violencia doméstica, pues los maridos solían oponerse a dichas actividades. Sin embargo, el grupo y los objetivos de la lucha dieron a las mujeres el apoyo necesario para cuestionar y renegociar a su favor las relaciones de poder. Ahora son ellas las que “saben”, las que conocen el ecosistema del manglar, las que lucharon con éxito para protegerlo. Esto les confiere una considerable autonomía material y simbólica”¹⁴.

Una de las formas en que las mujeres han ido ganando poder ha sido, primero, a través del asociacionismo o conformación de asociaciones de mujeres locales y, luego, de encuentros puntuales pero masivos de mujeres para discutir sus problemáticas. Un ejemplo de esto último fue el primer encuentro celebrado en mayo de 2009 en el propio cantón Muisne denominado “Primer Encuentro: mujeres del ecosistema manglar del Ecuador, nuestros sueños, nuestros derechos, nuestros retos”. Más de 80 mujeres compartieron este encuentro, en el que contaron sus historias como mujeres que enfrentan discriminación y violencia. En este encuentro se unieron mujeres de Colombia, Honduras, México y Brasil para reconstruir la memoria histórica de las mujeres que siempre han estado en el manglar. “Concheras, cangrejeras, pescadoras, ostioneras, almejeras, mujeres compañeras del manglar en su trabajo, en su lucha por sobrevivir, reflexionaron de dónde vienen y hacia dónde van. Pintaron sus historias y la biodiversidad del manglar, pintaron sus familias trabajando y jugando en el manglar. También pintaron la destrucción y la reforestación. Pintaron cómo querían que fuera la vida en el futuro. Conversaron, se hicieron más amigas, empezaron a encontrarse con otras mujeres como ellas y a encontrarse con ellas mismas”¹⁵.

3.3 MUJERES MAPUCHES EN CHILE

Las mujeres mapuches en Chile, tras años de lucha junto a sus compañeros contra los megaproyectos de construcción de represas que tratan de imponer algunas transnacionales o contra las empresas mineras que contaminan sus aguas, han empezado a cuestionar su posición subordinada respecto a los hombres en las organizaciones mapuches. Así lo expresa Llanca Marín en un artículo publicado en la Web “Enlace Mapuche Internacional”: “*La invisibilidad, negación y exclusión del Estado chileno hacia las mujeres mapuche, que no cuenta con programas que involucren la situación ni nuestro modo de vida, también se traslada a gran parte del mismo Movimiento Mapuche. Influenciado por la ideología patriarcal, occi-*

¹⁴ Ídem.

¹⁵ Ídem.

dental y cristiana, ahora vemos cómo organizaciones mapuche se estructuran jerárquicamente, reproduciendo pequeños estados patriarcales, con autoridades superiores y comandadas principalmente por hombres, haciéndole el juego al Estado nacional. El seno de nuestra existencia no es la patria sino la Mapu Nuke, la madre tierra. Es así como las resistencias más significativas las han llevado mujeres”¹⁶.

Las mujeres mapuches han empezado, en este sentido, a partir de una lucha compartida con los hombres de sus comunidades para conservar sus tierras y sus medios de vida, a reivindicar su lugar al lado de los mismos. Sienten que han participado igual o más que ellos pero que, sin embargo, no tienen sitio o no pueden tomar decisiones en sus organizaciones internas. Así, vuelve a repetirse el mismo proceso de empoderamiento que veíamos en las indígenas brasileñas o en las concheras en Ecuador. Las mujeres han pasado de luchar contra modelos de desarrollo que implican la destrucción de bienes comunales como el agua, la tierra, el territorio, la soberanía, etc. de sus pueblos, sus familias o sus hijos, a generar demandas como colectivo que no pase por la mediación de los hombres y que implique una redistribución del poder respecto a sus compañeros hombres y una visibilización de su papel y su contribución en la lucha que han librado conjuntamente. “Es necesario cambiar esto y entender que el rol de la mujer ha sido fundamental y protagónico en la lucha por los derechos del pueblo Mapuche. No se puede negar e invisibilizar esto al interior del movimiento. Lo primero que debe erradicarse es la inequidad interna a través de la modificación de aquellos usos y costumbres (quizás adquiridos) que perjudican a las mujeres, entenderse que la mujer mapuche ha estado a la par con los hombres, gestando el movimiento, luchando por la consecución de los derechos como integrantes de la sociedad y sobre todo como mujeres”¹⁷.

4. BALANCE PROVISIONAL.

Martínez Alier¹⁸ señala que muchos de los conflictos sociales que nos afectan tienen un componente ecológico y responden a la resistencia que están mostrando las poblaciones pobres para mantener bajo su control, frente a los Estados y las empresas capitalistas, los servicios y recursos ambientales que necesitan para vivir. Las mujeres, en medio de estas luchas, parecen estar adquiriendo un protagonismo y unos roles de liderazgo cada vez mayores. Las razones son diversas. Alier señala algunas de ellas. Por un lado, las mujeres tienen un rol socialmente construido que las liga a la responsabilidad de obtener agua, leña y otros recursos para la supervivencia de sus familias. Cuando estos recursos faltan, reaccionan de manera inmediata. Además, las mujeres pobres dependen mucho más que los hombres de los recursos de propiedad común, puesto que aquéllos suelen estar más integrados en

¹⁶ Blanca MARÍN (2005). “La matria mapuche”:

<http://www.mapuche-nation.org/espanol/html/articulos/art-77.htm> (Consultado el 1 de septiembre de 2010)

¹⁷ Ídem.

¹⁸ Joan MARTÍNEZ ALIER (2006): “El estado y otros actores”, en *El ecologismo de los pobres*, Barcelona, Icaria.

el mercado. Por otro lado, las mujeres, más que los hombres, parecen inclinarse más por una visión a largo plazo, no dejándose engañar, por ejemplo, por las industrias madereras o camaroneras a la hora de aceptar recursos fáciles y rápidos a cambio de hipotecar su seguridad económica futura. En cualquier caso, lo que parece indudable, por los testimonios y documentos que algunas organizaciones del Sur se están encargando de sacar a la luz, es que estas mujeres están adquiriendo seguridad a partir de este protagonismo y esta lucha compartida con los hombres. La mayor autoestima y fe en sí mismas, en algunos casos como los que he expuesto, está potenciando en ellas reivindicaciones que van desde demandar un espacio en las instancias de decisión junto a sus compañeros de lucha hasta empezar a enfrentar y discutir problemas “tabú” como la violencia de género ejercida sobre ellas. En definitiva, hoy el ecofeminismo parece cobrar más sentido que nunca: “Básicamente para transformar la relación entre hombres y mujeres, y entre los humanos y la naturaleza, necesitamos fortalecer la posición negociadora de las mujeres frente a los hombres, y la de aquéllos que buscan proteger el medio ambiente frente a aquellos que causan su destrucción”¹⁹.

BIBLIOGRAFÍA

- BRAVO, Elisabeth (2003): “La industria camaronera en Ecuador”. Ponencia presentada en *Globalización y Agricultura. Jornadas para la Soberanía Alimentaria*. Barcelona 14 y 15 de junio de 2003.
- GILSA HELENA, Barcellos & BATISTA, Simone (2007): *Impactos del monocultivo del eucalipto sobre las mujeres indígenas y quilombolas en el estado de Espírito Santo. Mujeres y eucalipto. Historias de vida y resistencia*, Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales.
- MARÍN, Blanca (2005). *La matria mapuche*: <http://www.mapuche-nation.org/espanol/html/articulos/art-77.htm>
- MARTÍNEZ ALIER, Joan (2006): “Corrientes del ecologismo”, en *El ecologismo de los pobres*, Barcelona, Icaria, 27.
- MARTÍNEZ ALIER, Joan (2006): “El estado y otros actores”, en *El ecologismo de los pobres*, Barcelona, Icaria.
- PULEO, Alicia (2008): “Libertad, igualdad, sostenibilidad. Por un ecofeminismo ilustrado”, en *ISEGORÍA. Revista de Filosofía Moral y Política*, 38, 39-59.
- RAMOS, Ivone & Nathalia BONILLA (2008): *Mujeres, comunidades y plantaciones en Ecuador. Testimonios sobre un modelo forestal social y ambientalmente destructivo*, Colección del WRM sobre plantaciones, nº 12.
- RODRÍGUEZ, Arancha (2010): “Las mujeres y el medio ambiente: razones para un feminismo ecologista”, Cuadernos 3, 101. http://webs.uvigo.es/pmayobre/articulos_en_internet.htm
- SABATÉ MARTÍNEZ, Ana (2000): “Género, Medio Ambiente y Acción política: un debate pendiente en la Geografía Actual”, *Anales de Geografía de la Universidad Complutense* 2000, 20: 177-191.

¹⁹ Cita de Bina Awargal en *El ecologismo de los pobres*, de J. Martínez Alier, 270.

VEUTHEY, Sandra (2009): “Ecuador: los conflictos contra la cría de camarones contribuyen a la emancipación de las mujeres”, Boletín n° 142, WRM, <http://www.wrm.org.uy/boletin/142/opinion.html> (Consultado el 15 de julio de 2010)